

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 138.

MADRID 26 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### AL INSTITUTO ESPAÑOL.

Deseando visitar los colegios y escuelas de este establecimiento, cuyas reuniones ya líricas, ya dramáticas son tan brillantes, nos dirigimos uno de estos últimos días, con un socio del mismo, á satisfacer nuestro anhelo, y dimos principio á nuestra pobre inspeccion por el colegio de niñas.

Después de subir por una espaciosa escalera, nos encontramos en un recibimiento rodeado de bancos, preparados con el objeto de que los criados y doncellas que van á buscar las niñas esperen cómodamente. Un letrado escrito sobre una verja nos manifestó la entrada del colegio, y tirando nuestro acompañante del cordón de una campanilla, vino á abrirnos un portero, que nos dijo no podíamos entrar á cumplir nuestra curiosidad sin permiso de las señoras socias inspectoras de semana, de las cuales iria á tomar la orden si gustáramos. Accedimos por nuestra parte y nos hizo entrar, volviendo á echar la llave á la verja y dejándonos en un pequeño corredor, en el que tambien hallamos bancos: cerró tras sí una segunda verja y por consiguiente quedamos, como suele decirse, entre dos paredes. A poco rato salieron del colegio dos señoras elegantemente vestidas (y nada feas por cierto) y después que las manifestamos nuestro deseo y nos contestaron que no era costumbre que entráran en el colegio á las horas de clase mas hombres que los profesores y los individuos de la Junta Directiva cuando van de oficio, nos concedieron la gracia de ir en su compañía á ver lo que apetecíamos. Antes de penetrar al interior, el portero dió un pequeño repique en la campana que hay á la entrada, como señal convenida en estos casos, y en seguida pasamos á una sala bastante capaz llena de ban-

cos de nogal, á la cual preside un altar de Nuestra Señora, ante el que rezan las señoritas á su entrada y salida del colegio. Pasamos luego á las tres salas ó secciones de labores, que son cómodas y ventiladas, y se hallan á cargo de tres profesoras respectivas dotadas por el Instituto: en todas admiramos el buen orden, arreglo y distribucion de las secciones por labores, el cómodo y sencillo método de la colocacion de los efectos, tanto del colegio como de las prendas de vestir que á él llevan las alumnas, pues todos están colgados con precision y simetria en varias perchas á vista y alcance de las mismas niñas, cada una de las cuales tiene la suya particular: llamáronnos especialmente la atencion las esmeradas labores de costura, los preciosos bordados de todas clases, y las bellisimas flores que estaban ejecutando las niñas. Salimos de estas salas, en cuyo centro vimos una fuente-cilla con su piloncito, en el que se lavan las alumnas cuando concluyen sus tareas de escritura y dibujo, así como un cuartito de correccion que sirve para imponerles respeto y obediencia, y las señoras socias inspectoras, cuya amabilidad y dulzura no podemos elogiar como se merecen, nos condujeron á la clase de música dirigida por la profesora deña Josefa Pieni, y como casualmente se habia acabado la leccion diaria, tuvimos el gusto de oír ensayar á las señoritas mas adelantadas los coros del *Elixir d' amore* que las mismas deben cantar dentro de pocos días, pues como ya tenemos anunciado en nuestra *Revista*, va á ponerse en escena en el Instituto el *Spartito* de dicha ópera. En obsequio de la verdad no podemos menos de decir, por lo bien que oimos cantar á las niñas, que la clase de música de este establecimiento está perfecta-

mente desempeñada, y que antes de mucho tiempo contará la sociedad con jóvenes *donnas* aficionadas que le harán mucho honor.

Inspeccionamos después las clases de lectura y religion, y en esta última encontramos á un docto sacerdote rodeado de un coro de ángeles, á quienes enseñaba los dogmas de nuestra creencia. Visitamos en seguida la espaciosa y clarísima sala de las clases de escritura, aritmética y dibujo, las cuales se hallan dispuestas, sino con gran lujo, al menos de un modo conveniente y sin que nada falte.

La leccion de baile iba á comenzar cuando salimos de las salas, y haciéndonos entrar á descansar las señoras inspectoras en la de recibo, tuvieron la bondad de decirnos que ademas de las clases espresadas, habia á sus respectivas horas las dos de gramática castellana é italiana; que semanalmente vigilan el colegio dos señoras de la seccion de Damas, que es la que recibe las niñas y tiene á su cargo el colegio; que la Excm. condesa de Mina es la presidenta de dicha seccion; que hacia pocos dias se habia hecho la distribucion del local que acabáramos de ver, por haberlo dictado la esperiencia como mas útil; que las hijas de los socios nada pagan por su educacion en aquel colegio, y que asimismo se admiten en él sin pago alguno las niñas huérfanas de militares ó de milicianos muertos en la última guerra, y por diez reales al mes á las hijas de los que se suscriban á una accion de beneficencia.

De otras muchas cosas relativas al colegio de niñas nos enteraron aquellas señoras, por las que, y por las que habiamos visto sacamos la consecuencia de que es uno de los mejores de la capital, persuadiéndonos de que luego que aca-

ben de hacerse las mejoras que nos indicaron nuestras amables y hermosas instructoras será uno de los principales de Europa en su género. Dimoslas las debidas gracias por su condescendencia y nos dirigimos al colegio de niños situado en la parte opuesta del edificio, y del cual, así como de sus catedras de día y de noche, y del Gimnasio nuevamente establecido, único en Madrid, no ocuparemos en otro número.



MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.



Mientras que las doncellas de doña María metían á su señora en la cama y la prodigaban los auxilios ordenados por el facultativo, y este á la cabecera del lecho del capitán observaba con atención las variaciones de su fisonomía para descubrir el éxito de sus medicamentos, el zeloso corregidor de Granada interrogaba á don Pedro en un gabinete particular, antes de determinarse á mandar le conducir á la cárcel.

—Vuestra presencia en esta casa, le decía el noble magistrado, á hora tan avanzada de la noche, y cuando acababa de ofrecerse una escena tan sangrienta, infunden serias sospechas. ¿Podrías explicarme como habeis entrado aqui?

—No es muy difícil la respuesta. Habiendo sido mi hijo uno de los principales actores, no faltó quien me diera aviso de la catástrofe, y no podreis acriminar á un padre que vuela á enterarse de prendas que le son tan caras.

—Los ojos de mi semejante idea, respondió el corregidor: ¿pero quien fué la persona que os avisó tan á tiempo?

—A punto fijo, no os lo puedo decir: un criado... un lacayo uno de los muchos noticieros que todo lo averiguan y á todas horas.

—Y fue fortuna para vos, añadió don Lope con intencion, el encontraros vestido y con botas y espuelas.

—No esperéis que me confunda la capciosidad de vuestras preguntas, respondió don Pedro, dando tiempo con evasivas para fijar sus ideas. Mi vestido, que tanto os sorprende, nada tiene de extraordinario. Llegué esta misma tarde del campo: estaba arreglando papeles de importancia... las cuentas de mi tutoria... y en esta ocupacion sagrada me hallaron los mensajeros de las fatales nuevas.

—Me habeis dado una luz con vuestras respuestas, que pueden conducirme al descubrimiento de la verdad, dijo entonces el corregidor mirando fijamente á don Pedro: deciais que acababais de llegar del campo: supongo que con vuestro hijo, cuya ausencia de esta ciudad era notoria, y me admira que haya podido introducirse don Blas (que en paz descansa! en esta casa a las pocas horas de su vuelta. Algo enmarañada está la madeja, mas confío en Dios y en mi ciencia que sabré cojer la ebra.

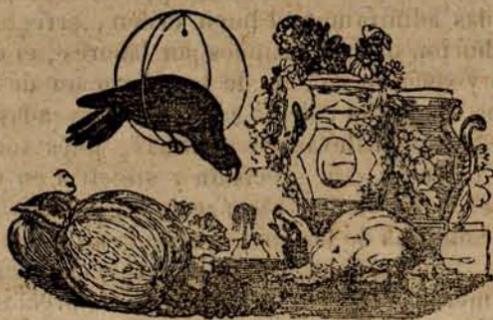
—Protesto, exclamó don Pedro, contra este interrogatorio: la hora, la ansiedad y el estado en que me ha puesto la muerte desgraciada de mi hijo, no me permiten meditar con calma mis respuestas. Arde mi cabeza, y es abusar de vuestra posición y hacerme sufrir un verdadero tormento continuar vuestras preguntas.

—Daría crédito á vuestras últimas palabras si notara en las anteriores contradicciones ó incoherencia; pero es tal la oportunidad y prontitud de las réplicas que á la verdad me pasma veros tan tranquilo. Sin embargo, podrá ser cierto lo que decís, y como nada calma tanto nuestros padecimientos como la soledad y el reposo, voy á concederos uno y otro, dándoos habitación por cuenta de S. M.

Dicho esto llamó á sus alguaciles, y encargándolos el mayor respeto hácia don Pedro, les ordenó fuese conducido á la cárcel dando providencia al alcaide, para que le tuviese comunicado hasta nuevo aviso.

El tono y resolución del corregidor no dejó á don Pedro duda alguna de que se hallaba resuelto á llevar adelante su mandato, y sin hacer observaciones se resignó con su suerte y siguió á los esbirros. El día empezaba á apuntar, cuando se abrieron las ferradas puertas del calabozo, en que iban á ser sepultados con el caballero sus rencorosos proyectos de venganza. Las ennegrecidas paredes, y el lóbrego aspecto de aquella morada que pisaba por primera vez, se hallaban en armonía con sus lóbregos pensamientos: mas á la agitacion de aquella aciaga noche habiendo sucedido un silencio sepulcral, el viejo caballero cedió á las necesidades de la naturaleza, y recostándose sobre un monton de húmeda paja, se quedó profundamente dormido.

(Continuará.)



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Se pondrá en escena el drama nuevo de grande espectáculo en 5 actos dividido el primero en dos cuadros libremente traducido del frances y titulado

DE UNA AFRENTA DOS VENGANZAS

PERSONAJES.	ACTORES
La reina Isabel.	Sras. Lamadrid.
Maria.	Flores.
Marta.	Lapuente.
Una mujer.	Duran.
Perinet.	Señores Lombardia.
Bourdon.	Alvera.
Bourdichon.	Caltañazor. (v)
Condestable.	Lumbreras.
Leclere.	Lopez.
Rey.	Aznar.

Jacome.	Roberto (capitan).
Juan.	Dupier.
Villecri.	Estud. 1.º y vecino
Heraldo y verdugo.	G. avile y Graz.
Soldado 1.º.	Gervasis.
Hombre 1.º.	Soldado 2.º.
Estudiante 2.º.	Hombre 2.º.

Terminara el espectáculo con boleras nuevas á cuatro.

Perez.

Azcena.	Torroba.
Carceller.	Fernandez.
Reyes. (M.)	Roda.
Azepardo.	Flores (B.)
Garcia.	Caltañazor (H.)
Lamadrid (A.)	Relaño.
Sotomayor.	

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche. 1.º Sinfonía. 2.º Se pondrá en escena el muy acreditado drama en 4 actos, precedido de un prólogo, no representado hace mucho tiempo, y cuyo titulo es

EL CAMPANERO DE S. PABLO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Clary.	Sras. Diez.
Maria.	Lamadrid.
Sara.	Fabiani.
Tón.	Sres. Romea (D. J.)
Albinus.	Romea (D. F.)
Carlos II.	Sobrado.
Williams.	Perez.

Weston.	Fabiani.
Eurique.	Diez
Desconocido.	Plo.
Ludlow.	Fernan. (D. M)
Yorik.	Uzelai.
Brogbilk.	Ramirez.
Samuel.	Paris.
Un médico.	Sanchez.
Ricardo.	Ferna. (D. J.)
Criado.	Orrun.

Exornado del modo que su argumento requiere.

5.º Atendida la estension del drama terminará el espectáculo con baile nacional.